

## **Los retos económicos del futuro: un viaje de ida y vuelta desde Valladolid alrededor del mundo**

### **La aldea global**

La idea no es nueva, aunque hoy esté de moda. Ya lo decía, hace casi 2.000 años, un cordobés universal, Séneca: "Mi patria es todo este mundo". O, con palabras más actuales, un pensador francés nacido con el siglo, Henri Lefebvre: "El mundo es el porvenir del hombre" (y de la mujer).

No puede comprenderse la España actual, ni interpretar su pasado, ni intentar vislumbrar su futuro, sin mirar hacia el resto de Europa, hacia el Mediterráneo, hacia las grandes potencias mundiales, hacia las economías emergentes del sudeste asiático o Latinoamérica.

Así, la España de los últimos decenios, incluso sólo en su faceta económica, es la consecuencia de nuestros propios aciertos y errores, pero también de las guerras del Yom Kippur de 1973, y del Golfo de 1990; de la crisis bursátil de 1987 y de la del Sistema Monetario Europeo de 1992; de la reunificación alemana de 1989 y de la disolución de la antigua URSS en 1992.

En este mundo de comunicaciones por satélite, redes internacionales para ordenadores, interconexión permanente de mercados financieros, predominio de empresas multinacionales y de instituciones supranacionales es, cada día, más cierta la idea de la "aldea global" de Mac Luhan.

Y, naturalmente, lo que es cierto para España en su conjunto, lo es también para Castilla y León o para la provincia y la ciudad de Valladolid, como parte de este mundo

que tiende hacia una libre circulación de mercancías, capitales y personas.

Del medio millón de habitantes de la provincia de Valladolid, sólo la mitad (según datos del último censo) viven en el mismo municipio en el que nacieron, y la otra mitad ha cambiado de municipio (23%), nació en otra provincia de Castilla y León (17%), en otras comunidades (9%) o en otros países (1%). Sólo en los 10 años anteriores al último Censo de Población (1981-91) habían abandonado Valladolid (pero se habían instalado como compensación), unas 60.000 personas y la cifra más que se duplicaba para el conjunto de Castilla y León.

De las aproximadamente 30.000 personas que abandonaron su residencia en Valladolid durante los últimos 10 años, 8.000 fueron a otras provincias de la región, 5.000 a Madrid, 2.000 a Andalucía y el resto eligieron, preferentemente, Galicia, Asturias, País Vasco o Canarias. Entre los también aproximadamente 30.000 nuevos habitantes de Valladolid en este decenio, un tercio provenía de otras provincias de la región, uno de cada cuatro de Madrid o del País Vasco (casi por igual) y cerca de 4.000 se repartían entre Cataluña y extranjero.

Pero todos sabemos que la movilidad de las personas es muy inferior a la de bienes o dinero. Si en un año cambian de residencia del orden uno de cada cien vallisoletanos, más del 60% de lo que se produce en Castilla y León se exporta, y otro tanto se importa<sup>1</sup>. De cada cien pesetas que cualquiera de Uds. se gaste, más o menos la mitad irá a comprar bienes y servicios producidos no ya fuera de Valladolid, sino incluso fuera de Castilla y León y al menos diez pesetas de esas cien, a productos producidos en otros países. Naturalmente, esas proporciones son muy reducidas en servicios y en productos agrícolas, pero se disparan en productos industriales en los que dos de cada tres pesetas gastadas se dedican a la compra de productos fabricados fuera de la región.

Por su parte, la deslocalización de los patrimonios financieros aún es mucho

---

1

Datos de comercio exterior regional sobre V.A. según la Tabla Input-Output de Castilla y León correspondiente al año 1990.

más acusada. Sólo una parte reducida de los activos y pasivos financieros de familias y empresas se mantiene en la propia zona geográfica donde uno reside e incluso así, los propios intermediarios financieros ya se encargarán de dirigir esos recursos hacia donde resulte rentable, sea la compra de bonos alemanes, el mercado de futuros sobre el dólar o un empréstito para la privatización de una empresa en Hungría, aparte, naturalmente, de participar en los diferentes mercados de valores de fronteras adentro. Pero para captar su real importancia, hay que tener presente que el valor total de los activos financieros en España está cercano a los 350 billones de pesetas, es decir, más de cinco veces el PIB total (unos 70 billones) y casi 100 veces el PIB de Castilla y León (poco más de cuatro billones).

A pesar de mi defensa de una visión global, no quisiera que nadie dedujese de mis palabras una minusvaloración de lo local. Ya algún estratega de los mercados mundiales ha avisado de la necesidad de superar esta aparente contradicción: "piensa globalmente, actúa localmente", se ha dicho.

Porque no se trata que todos nosotros tengamos que pensar en emigrar a otras regiones o países, trabajar en multinacionales o transformar nuestros actuales negocios de pequeña o mediana empresa, pasando a tener proveedores y clientes cada vez más lejanos. El meollo de la cuestión está en que para conservar lo local (mi puesto de trabajo o mi empresa) debo ser capaz de resistir el embite de fuerzas externas cuya presión aumenta de día en día.

Cualquiera de nosotros puede seguir pensando, como Fray Antonio de Guevara hace casi cinco siglos, que la calidad de vida es mayor permaneciendo en la tierra de nuestros mayores: "Es privilegio de aldea que para todas estas cosas haya en ella tiempo cuando el tiempo es bien repartido.... No gozan de este privilegio los que en las cortes andan y en los grandes pueblos viven; porque allí, lo más del tiempo se les pasa en visitar, pleitear, en negociar, en trampear, y aún a las veces, en suspirar" (*Menosprecio de corte y alabanza de aldea*). Pero tan entrañable sentimiento no nos exime de la realidad de Maastricht, la competencia de los productos del sudeste asiático o la falta de puestos de trabajo en toda Europa y nuestro país muy en

particular. Se puede sentir, querer, o incluso vivir localmente, pero no queda otro remedio que abrirse mentalmente al mundo y aprovechar las oportunidades y superar los desafíos que nos presenta.

Pero tampoco es que esta exigencia sea una característica exclusiva de los tiempos que nos ha tocado vivir. Ya que estamos celebrando el IV Centenario de la Ciudad de Valladolid, tampoco nos vendría mal comprender que por aquel entonces también era una necesidad el pensar en términos políticos, económicos y sociales a escala mundial, aunque ese mundo fuese, de hecho, más pequeño que el actual y menos interconectado.

Además, este ejercicio de recordar el pasado ayuda a poner el presente en su justa dimensión y se convierte así en una gimnasia saludable. Como decía el más influyente economista contemporáneo, muerto ahora hace 50 años, John Maynard Keynes, "no sé qué es lo que hace más conservador a alguien, si no conocer nada más que el presente o conocer sólo el pasado" (*The end of Laissez-faire*).

Les propongo, por ello, dos viajes de ida y vuelta desde Valladolid alrededor del mundo, tratando de vislumbrar los retos económicos del futuro. Uno, desplazándonos en la máquina del tiempo hasta finales del siglo XVI. Otro, moviéndonos por el intrincado mundo actual.

## **La economía mundial de finales del siglo XVI**

Empecemos el viaje en la ciudad de Valladolid que por aquel entonces podía contar con unos 50.000 habitantes<sup>2</sup>, lo que la situaba como un gran centro urbano a escala tanto de la península como de toda Europa. París a finales del siglo XVI podía tener como unos 200.000 habitantes, Madrid superaba los 60.000 pero no llegaría a

---

<sup>2</sup>

Incluso los datos sobre población son inciertos para esa época y no es cuestión de entrar aquí en debates de especialistas. La estimación corresponde al censo de 1591 que recoge 5.158 vecinos "pecheros" (hogares que potencialmente pagan impuestos) a los que habría que añadir 2.500 hidalgos, 8.008 miembros del clero secular y 1.140 del clero regular.

duplicar la población de Valladolid<sup>3</sup>. Junto con Toledo, Sevilla y Granada dentro de la Corona de Castilla y Barcelona y Valencia en la anterior Corona de Aragón, era uno de los escasos centros de población que superaba los 50.000 habitantes hacia 1600.

En un mundo unas diez veces menos poblado que el actual, de sus 500 millones de habitantes, sólo 80-85 millones vivían en Europa, unos 8 en España, de ellos 6 en Castilla (territorio de la Corona) y unos dos en la meseta norte.

Como punto de comparación recordemos que la actual población mundial se calcula en unos 5.700 millones de habitantes, de los que sólo un 10% viven en Europa. Aproximadamente, 7 de cada 100 europeos son españoles y 7 de cada 100 españoles residen hoy en día en Castilla y León.

La ciudad de Valladolid, con sus 350.000 habitantes, aproximadamente, habría multiplicado más o menos por siete su población de hace 400 años, mientras España en su conjunto lo hizo por cinco, Europa por 7 y el mundo por 10. Eso sí, en esos mismos cuatro siglos, París habría pasado a tener unos diez millones de habitantes, es decir, 50 veces su población hacia 1600 o Madrid habría alcanzado los 4 millones, es decir, 50 ó 60 veces su población de entonces. La concentración urbana en general y particularmente en las grandes megalópolis explican este fuerte crecimiento diferencial.

Pero, volviendo al punto de origen, ¿cómo verían la economía mundial aquellos vallisoletanos de finales del siglo XVI?. Como en otras zonas de España y de Europa, la mayoría de la población ( un 85-90%) vivía en pequeños pueblos dependiendo básicamente de la agricultura, aunque al terminar las tareas agrícolas, muchos pasasen a desempeñar otras actividades para el autoconsumo o incluso "trabajo industrial a domicilio", propio de la economía sumergida de la época, en que al campesino se le entregaban lana u otras materias primas para realizar una gran parte del proceso de confección de prendas de vestir y otros artículos para el hogar,

---

3

Según la Historia de España Alfaguara (tomo III, pág. 82) el Madrid de 1597 no tenía más que 7.016 casas con unos sesenta mil habitantes. Otros autores consideran que rozaría los 90.000 habitantes.

altamente demandados en las ciudades. Para estas personas, posiblemente el mundo se acababa en los límites de la aldea, aunque, eso sí, sufrían sin saberlo las consecuencias de lo que ocurría en el resto del país, en los otros países europeos, católicos o protestantes, e incluso en lejanos lugares de Africa, Asia o del nuevo continente americano.

Aparte de la ciudad de Valladolid, otras villas lideraban la economía de la provincia hace ahora cuatro siglos. Algunas siguen siendo hoy en día cabeceras de subárea comercial, como Medina del Campo, Medina de Rioseco o Peñafiel. Otras han perdido gran parte de su zona de influencia, como Tordesillas u Olmedo.

En la actualidad y según el "Atlas Comercial de Castilla y León 1995"<sup>4</sup>, 253 municipios y un total de 688.000 habitantes dependen para compras especializadas de la ciudad de Valladolid. Para el comercio más habitual, a los 350.000 residentes hay que añadir hoy día unos 240.000 que se desplazan con cierta frecuencia a la capital provincial y autonómica, mientras que cerca de 60.000 dependen comercialmente de Medina del Campo y algo más de 10.000 de Peñafiel.

Los habitantes de Medina del Campo de finales del siglo XVI debían sentirse integrados en la economía mundial, incluso con más fuerza que a finales del XX. Durante 100 días al año disfrutaban del privilegio de celebrar feria libre de impuestos, convirtiéndose así en el mayor mercado de Castilla y una de los más importantes del mundo."Allí se daban cita los mercaderes de Burgos, Sevilla y Barcelona, los de Lisboa, Flandes y Florencia, y todos venían a pagar seguros, dar cambios o tomarlos y liquidar sus cuentas, siendo aquello una fragua de cédulas donde apenas se veía blanca, sino todo letras. Allí estaban los factores y los compañeros de los mercaderes de Burgos, Toledo, Segovia, Valladolid, Cuenca, Avila, Laredo, Bilbao, San Sebastián y otras ciudades y villas principales del reino. Era Medina del Campo el centro de la contratación de ambas Castillas, León, Andalucía, Granada, Murcia, Aragón y Navarra, donde se agolpaba una multitud de hombres de negocios naturales y extranjeros, a

---

4

Consejería de Economía y Hacienda, Junta de Castilla y León. *Atlas Comercial de Castilla y León 1995*. Elaborado por el Instituto L. R. Klein, Universidad Autónoma de Madrid, en colaboración con el Departamento de Estadística y Econometría de la Universidad de Valladolid.

saber: milaneses, genoveses, ingleses, bretones, portugueses y de otras naciones. La mayor parte de cuanto se fabricaba en España o descargaba en sus puertos, incluso la flota de Indias, iba por junto a Medina del Campo.

Abundaban sus ferias en perlas, joyas, sedas, paños, brocados, telas de oro y plata, lienzo, drogas, cerería y especería y en toda suerte de géneros labrados en Francia, Inglaterra, Flandes, Milán y Florencia, y frutos adquiridos de primera mano por los negociantes de Portugal y Alejandría que frecuentaban los mares de Levante".<sup>5</sup>

Pero si comercial y financiera era Medina<sup>6</sup>, administrativa e industrial lo era Valladolid. Según el censo de 1591 en la capital vivían 2.500 hidalgos, más de 9.000 miembros del clero (secular o regular), así como más de 5.000 "pecheros" (con obligación de pagar pecho o tributo). Aún habría que añadir algunos cientos o incluso miles de mendigos<sup>7</sup>. Pero, eso sí, todo tenía un matiz más internacional de lo que muchos piensan que corresponde a la época.

Los hidalgos ricos (los rentistas) debían estar atentos a las rentabilidades y riesgos de juros (una especie de deuda pública a pagar de una fuente determinada de ingresos de la Corona) o censos (un tipo de créditos hipotecarios), sin perder de vista, si eran de cierta importancia, a la evolución de la banca nacional e internacional. Piénsese que hacia 1575, sólo el valor nominal de los juros en el mercado era de unos 30 millones de ducados y venían aumentando a un ritmo de 2 millones por año<sup>8</sup>. Como punto de referencia de estas cifras en ducados, podemos tener en cuenta que una cifra del orden de 3 millones de ducados puede ser el equivalente a las necesidades de

---

5 Manuel Colmeiro, *Historia de la economía política española*, 1983 (1ª edición). Fundación Banco Exterior, 1988, Tomo II, pág. 213.

6 Las ferias conllevaban una gran actividad financiera, guardándose dinero en bancos y aplazando pagos hasta la siguiente feria, girándose ya letras con vencimiento en otras plazas del mundo. "Tal era el oficio de los cambios que también se llamaban bancos en el sentido cambiador, tomando el nombre del de madera donde estaba sentado... En la Rúa Nueva, calle principal de Medina del Campo, cada cambio sacaba al aire un tablón largo y ancho y junto a él ponía un banco de respaldar... Llevaba el libro manual y el de caja y abría su cuenta corriente a los mercaderes que le habían fiado su dinero... Cuando dejaba un deudor de venir a los pagos, si su deuda procedía de letra o cédula de cambio, se protestaba ante un escribano y un pregonero". M. Colmeiro, op. cit., pág. 215.

7 Según Colmeiro, op. cit., pág. 25, en 1599 se juntaron en Valladolid, con ocasión de la peste, 5.000 pobres y "entre ellos se hallaron 600 dignos de limosna". Bien es verdad que por aquella época se calcula en unos 150.000 la cifra de mendigos en España y en 70.000 el número de personas pertenecientes al clero sólo en Castilla.

8 A. Alvar, *La economía europea en el siglo XVI*, Ed. Síntesis, 1991, pág. 135.

gastos ordinarios de la Hacienda real en un año o el coste de una campaña militar con 45.000 soldados. Es decir, a una media de 66 ducados por año y soldado, que coincide con el sueldo en aquellas fechas de un catedrático de Universidad.<sup>9</sup>

Los hidalgos más pobres, al carecer de mayorazgos y rentas importantes, tenían que ganarse la vida trabajando en las actividades consideradas "dignas" en la época (nunca oficios manuales). Por ejemplo: sólo en la importante Chancillería de Valladolid (Tribunal Superior de Justicia) trabajaban 404 letrados, según datos referidos a 1561. "Esos hidalgos, remediaban su necesidad acogiéndose a la Iglesia con la esperanza de la prebenda o de la mitra, o seguían la profesión de las armas y tal vez alcanzaban una modesta pensión en premio de sus buenos servicios en las campañas de Italia o de Flandes; o prefiriendo las letras, hallaban honrosa colocación en las Audiencias, Cancillerías y Consejos. Más no todos eran igualmente dignos o afortunados. Unos consumían su vida y gastaban su poca hacienda en la corte como pretendientes de oficio que importunaban a los ministros con sus memoriales, y los perseguían en las antesalas y los acompañaban por las calles con la gorra en la mano; otros frecuentaban el trato de los grandes a título de parientes o amigos, para congraciarse con ellos y merecer la honra envidiada y apetecida de sentarse a su mesa; otros se acomodaban de pajes, caballerizos o secretarios de algún señor grave y poderoso, y todos, por no manchar su carta ejecutoria, se resignaban a padecer hambre, desnudez y miseria antes que humillarse a vivir de la labor de sus manos".<sup>10</sup>

Pero Valladolid estaba también llena de sastres, aguadores, barberos, canteros, calceteros, tejedores o sombrereros hasta alcanzar unas 5.000 familias

---

9

Datos tomados de M. Fernández Alvarez, *El siglo XVI. Economía, sociedad e instituciones*, Tomo XIX de la Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, Espasa-Calpe 1989, pág. 716. Para los lectores más curiosos damos el detalle de pagos de una campaña militar con 45.000 soldados hacia 1555, en ducados de oro:

12.000 soldados del tercio	600.000
18.000 mercenarios (alemanes e italianos)	936.000
10.000 jinetes (sin oficiales)	1.066.666
Tren de artillería (74 piezas)	155.280
Oficiales y formaciones auxiliares	250.000
	-----
	3.007.946

Es decir que un soldado venía a cobrar unos 50 ducados al año, que subían a los 100 si era de a caballo. Por aquellas épocas una buena cátedra de universidad "rentaba" 200 ducados (p.ej. la concedida a Fray Luis de León en 1577 al reanudar sus clases en Salamanca, aunque la anterior era de sólo 67 ducados. Ver J. Fernández-Cormenzana, *Fray Luis de León, un intelectual en el banquillo*, Planeta, 1992, pág. 209).

10

M. Colmeiro, op.cit., pág. 22.

(unas 25.000 personas para el tamaño medio del hogar de la época) que vivían de estos trabajos manuales, estrictamente regulados en gremios y, dentro de ellos, en categorías, desde aprendices hasta maestros.

Con una abundante circulación de bienes, capitales y personas (no inferior en proporción a la de la actual Unión Europea), los intentos ordenancistas en el mercado de trabajo, el establecimiento de "estancos" (productos de venta restringida), aduanas y derechos de portazgo, etc, eran, frecuentemente, intentos de poner puertas al mar, que rompía por los sitios más insospechados y, muchas veces, menos deseados.

Hasta la quiebra, muy a finales del XVI, del eje Burgos-Bilbao-Flandes, las naves partían llenas de lana y otras materias primas y alimentos y volvían a España con textiles, trigo, maderas, pertrechos militares y objetos de uso doméstico y decoración.

Pero además importábamos, principalmente en buques genoveses, todo tipo de ropas de vestir y artículos de lujo para el hogar. La falta de innovación en productos y procesos iba abriendo cada vez más la brecha entre importaciones y exportaciones, que se trataba de cubrir con restricciones (prohibiciones o impuestos), mercados cautivos (como el americano) y financiando el saldo de la balanza comercial con movimientos de capitales o venta de las remesas de oro y plata provenientes del Nuevo Mundo.<sup>11</sup>

Al parecer, los vallisoletanos, los castellanos y, en general, los españoles de aquella época no respondieron con suficiente rapidez a los cambios de una economía cada vez más global. Se nos adelantaron holandeses o ingleses a la hora de adaptarse a los nuevos gustos del vestir (trajes largos, con amplios pliegues y vistosos colores en seda y lana extrafina). Fueron también por delante franceses o italianos en lo referente a la demanda creciente de vajillas, tapices, cristales traslúcidos (en lugar de pergaminos aceitados para las ventanas), sábanas y colchas, carruajes, etc. Pero encima necesitábamos madera de los países del Báltico para nuestros astilleros;

---

11

De 1500 a 1650 se calcula que el oro americano incrementó en un 5% sus existencias en Europa y la plata en un 50% (A. Alvar, op. cit., pág. 164).

ganado de la actual Dinamarca o trigo polaco para completar nuestra producción, básicamente de autoconsumo pero insuficiente; pimienta de la India o de Indonesia; y todo ello mayoritariamente en buques genoveses, alemanes, italianos, portugueses, ... consecuencia de un comercio y unas finanzas con participación predominante de extranjeros. En 1598 la deuda exterior española, principalmente en manos de banqueros genoveses se elevaba a unos 85 millones de ducados. La quiebra de las finanzas públicas exigía nuevos impuestos interiores y concesiones exteriores adicionales, para poder financiar las campañas de Flandes e Inglaterra, aparte de los propios pagos por intereses. En 1589, Felipe II solicita un servicio extraordinario, el llamado de los "Millones", para recaudar 8 millones de ducados de una sola vez. La resistencia fue tremenda: en Avila rodaron cabezas de nobles; en Granada hubo de encarcelarse a varios caballeros; a Valladolid se le amenazó, haciendo saber a sus regidores que "notará mucho el rey que Valladolid le falte".<sup>12</sup>

Pero si había amplio flujo de mercancías y capitales financieros entre nuestro país y el exterior, no le andaba a la zaga los movimientos de personas, especialmente del resto de Europa hacia España. Hasta los mendigos eran internacionales: "Acudían a la golosina de la limosna los extranjeros; de suerte que en Francia, Alemania, Italia y Flandes apenas quedaba cojo, manco, tullido ni ciego que no viniese a Castilla a mendigar, por ser grande la caridad y gruesa la moneda... Al olor del oro y la plata de Méjico y el Perú acudieron de tropel los extranjeros, ya para entender en sus negocios particulares, ya para hacer asientos con el gobierno como los genoveses... No se contentaban los de Italia y Alemania con los buenos negocios que hacían sacando partido de las necesidades de la Corona, sino que arrendaban los maestrazgos, los obispados, las dignidades, los estados de los señores y las encomiendas, trataban en lanas, sedas, hierros, acero, pan y toda clase de mantenimiento".<sup>13</sup>

A la amplia contribución europea a la España de finales del XVI, tras siglos de

---

12

Una idea del esfuerzo de oposición que tuvo que vencer Felipe II nos la da su carta al Arzobispo de Toledo e Inquisidor General: "Os ruego que por medio de predicadores, confesores y otras personas graves, procuréis dar a entender a los que tienen votos en los ayuntamientos de Toledo, Guadalajara y Madrid, la obligación que tienen de servirnos en la ocasión presente. Sin que se entienda que os he escrito sobre este particular". A. Alvar, op. cit., pág. 196.

13

M. Colmeiro, op. cit., pág. 25 y 184.

una corriente migratoria del Norte hacia el Sur, se añadía una población de al menos 200 a 300.000 moriscos hasta su expulsión en 1609 por Felipe III.

Hasta aquí he tratado de aportar algunas razones para justificar una reflexión de carácter general referida a la economía hace 400 años que podría resumir en los siguientes puntos:

- 1?) Valladolid, Castilla y España en su conjunto constituían centros económicos especialmente relevantes;
- 2?) Su futuro dependía de cómo fuesen capaces de afrontar los retos de su tiempo;
- 3?) La globalización de la economía (a la escala del momento) era ya una realidad y uno de los principales retos;
- 4?) Eludir cambios y adoptar una visión corta (en el tiempo y en el espacio) puede ser el inicio de procesos irreversibles de pérdida de dinamicidad para una economía y para toda la sociedad en su conjunto.

Terminaré este viaje desde Valladolid por la economía de finales del XVI con unas palabras del "economista" (realmente eclesiástico y abogado de la Chancillería de Valladolid) Martín González de Cellorigo en su memorial al rey Felipe III en el año 1600: "Razón hay para entender que un gobierno tan prudente y tan sabio como nuestro príncipe sustenta, previniendo a las cosas del Estado no reparará en dar consejo y remedios a la ruina y caída de los suyos"<sup>14</sup>. Así pudo haber sido y no fue. Para evitar caer en errores similares en el momento actual, vamos a realizar un nuevo viaje (necesariamente corto) por la economía de nuestro tiempo y siempre mirando al futuro. Como decía Pierre Corneille, el célebre dramaturgo francés del siglo XVII, "adivina, si puedes, y escoge, si te atreves".

## La economía mundial de finales del siglo XX y principios del XXI

---

14

*Memorial de la política necesaria y útil restauración a la República de España y estados de ella y del desempeño universal de estos reinos*, Valladolid, 1600. La referencia es del libro de J. de la Iglesia (editor), *Diez economistas españoles. Siglos XVI y XVII*, R.C.U. María Cristina, El Escorial, 1991, pág. 291.

El corto período en que Valladolid retoma su papel de centro administrativo de España a principios del siglo XVII como sede de la Corte (1601-1606), no altera un proceso general de estancamiento que domina hasta bien entrado el siglo XIX. A mediados del pasado siglo Valladolid se describe aún como esencialmente agrícola e incipientemente industrial: "La más importante producción por su calidad y abundancia es la de cereales? Un ramo que va tomando incremento es la elaboración de harinas y molido de rubia? La industria manufacturera toma bastante impulso: En Valladolid hay fábricas de chocolate, curtidos, sombrererías, estameñas, bayetas, mantas, papel, harinas, cartones, loza ordinaria, de velas de cera y sebo, de fideos y demás pastas, tintes, hierro, botones, alcohol, cristal, calderería, ebanistas, pasamaneros, ..." <sup>15</sup>

Pero ya en aquellas fechas el autor de la anterior descripción, Pascual Madoz (Ministro de Hacienda, con el General Espartero), confía en que "si se favorece con las convenientes medidas el desarrollo de los intereses materiales de esta provincia, alcanzará en su día gran importancia industrial".

Como símbolo de los nuevos tiempos en 1951 se establece en Valladolid una gran multinacional del automóvil (Fasa Renault) y la componente industrial de su renta va aumentando muy rápidamente aunque en fuerte desaceleración y caída final: 15% en 1955, 27% en 1964, 35% en 1975, 40% en 1985, alrededor del 35% en la actualidad. <sup>16</sup>

La pérdida de dinamismo del sector industrial en Valladolid consecuencia tanto de sus propias circunstancias como del entorno nacional e internacional, ya se vislumbra a mediados de los años ochenta: "En definitiva, creemos que el futuro industrial de Valladolid -dado que el presente se plantea a nuestro juicio harto problemático- discurre por los derroteros de una reestructuración profunda del sector, que se manifieste en una mayor diversificación productiva (sin llegar, ni mucho menos,

---

<sup>15</sup> Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*, 1849. Cita incluida en Javier Arribas y José Villaverde, *La economía de Valladolid: pasado, presente y futuro*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, 1984, pág. 34.

<sup>16</sup> Datos de participación en el valor añadido según el BBV, *Renta Nacional de España y su distribución provincial* y, desde su publicación, INE, *Contabilidad Regional de España*. El porcentaje actual es una estimación basada en el último dato de Contabilidad Regional disponible (1993).

a la atomización), que favorezca a las ramas productivas con futuro. Esto supone un gran reto para Valladolid, pero, repetimos, en nuestra opinión, es la única alternativa viable digna de consideración y encomio, pues, en la hipótesis de continuar con la tendencia y la estructura actuales, estamos abocados, en un futuro no muy lejano, a padecer todos los efectos nocivos de una reconversión no iniciada a tiempo y ejecutada a remolque de las circunstancias, lo cual implicará, además, perder el tren de desarrollo. En este sentido -esto es, en el diseño e imaginación de una nueva estructura productiva acorde con los nuevos parámetros económicos-, si bien es obvio que todos hemos de aportar nuestra colaboración y buen saber, no es menos cierto que el "elemento empresarial vallisoletano" ha de correr con la tarea más ardua y difícil, pero, también, a la postre, la más digna y gratificante: la de ser el motor de un nuevo crecimiento, que se asiente sobre nuevas bases, que sea más respetuoso con las nuevas formas de vida, al tiempo que más flexible y adaptable a las cambiantes circunstancias, y que sea, finalmente, más equilibrado espacial y sectorialmente".<sup>17</sup>

A mediados de los noventa una mirada atenta al entorno internacional puede darnos algunas claves de futuro. Permítanme que seleccione cinco de las que considero más relevantes.

La primera llamada de atención tiene que ver con la complementariedad de los sectores en línea con lo que Michael Porter ha denominado *ventaja competitiva* de naciones o regiones<sup>18</sup>. En forma muy resumida, las conclusiones de una comparación internacional sobre ramas de actividad especialmente competitivas, indicarían:

- 1?) que el éxito a escala internacional sólo es posible con empresas eficientes, pero que además desarrollen su actividad en un entorno favorable;
- 2?) que ese entorno favorable (lo que Porter llama "el diamante") se refiere tanto a la demanda de productos, como a la oferta de factores, la competencia entre empresas o -muy importante- los sectores conexos y de apoyo;
- 3?) que las aglomeraciones sectoriales con éxito tienen frecuentemente una base

---

<sup>17</sup> J. Arribas y J. Villaverde, op. cit., pág. 331.

<sup>18</sup> Michael E. Porter, *La ventaja competitiva de las naciones*, Plaza & Janes, 1991.

regional o local que lleva mucho tiempo el crear y que es preciso proteger como un gran tesoro.

Entre los muchos ejemplos de esas actividades con éxito, Porter se fija en la industria danesa de insulina y enzimas fermentadas, en los sectores italianos de cerámica o de botas de esquí, en las máquinas de imprimir alemanas, los equipos norteamericanos de vigilancia intensiva en hospitales o el sector japonés de la robótica. Es inmediato pensar en las aplicaciones de este enfoque a la fabricación de automóviles en Valladolid o a un desarrollo integral de los vinos de la Ribera del Duero.

Pero pasemos, por necesidades de tiempo, a otro reto del futuro: en este caso el papel de los grandes ejes europeos. Según los especialistas en las grandes líneas maestras de ordenación del territorio de la UE en su conjunto, el triángulo central tiene sus vértices en Stuttgart (suroeste de Alemania), Lille (noroeste de Francia) y Hamburgo (norte de Alemania). Desde el suroeste de Alemania se diseñan dos grandes ramales hacia el sur de Europa, uno hacia el norte-centro de Italia y otro hacia el sureste francés (más o menos por Lyon) y arco mediterráneo español.

Estos grandes ejes son simples trazos con flechas en los mapas, que tienen una base previa de comunicaciones pero que se van configurando (o desdibujando) poco a poco según la localización geográfica de las nuevas inversiones en autopistas, trenes de alta velocidad, redes de transmisión de datos, etc. De ahí su importancia en el desarrollo regional, mucho más cuando cada día con mayor fuerza las inversiones están apoyadas por fondos estructurales europeos y, por tanto, por directrices supranacionales.

Sin entrar aquí en un detalle que supera el ámbito de esta conferencia, quiero referirme a algunos de los proyectos que he podido estudiar sobre la "conexión" hispana<sup>19</sup>. En lo que se refiere a Valladolid, una de las recomendaciones es reforzar su función de animación de Castilla y León y de intermediario con la Costa

---

19

En particular voy a referirme a un informe de una empresa consultora francesa preparado para el Ministerio de Transportes con el título "Elements pour une hierarchie des territoires de l'Espagne a l'horizon 2010" (abril 1992).

Cantábrica?.

Para ello, se insiste en los ramales interiores a Galicia y Asturias, pero, sobre todo, en la conexión Madrid-Bilbao-Burdeos (eje atlántico) y Madrid-Bilbao-Toulouse (eje transversal) con variantes hacia Montpellier (en horizontal), Lyon o Clermont-Ferrand (dos vectores hacia el norte con mayor o menor inclinación hacia el este).

Esta estrategia favorece claramente a Valladolid frente a otras alternativas y establece una red de intereses comunes con otras regiones y ciudades en particular.

Pero pasemos a otro gran reto del futuro (y ya del presente) que también tiene que ver con el territorio europeo: me refiero a la *apertura al Este* con diez países ya llamando con insistencia a las puertas de la UE (los principales, por su peso económico, Polonia, Hungría, República Checa y Rumania) y la realidad de una Alemania reunificada y con fuertes intereses en esa dirección, que desplazan claramente el centro de gravedad de la UE hacia el Noreste y lo alejan aún más de España en general y de Valladolid en particular.

No es ningún secreto que muchas empresas europeas tienen claros proyectos de inversión en esta nueva zona de atracción, dadas las oportunidades de una privatización en masa, los atractivos de una mano de obra relativamente barata y con buena formación y una localización cercana al núcleo central europeo. Pero esta oportunidad para Europa en su conjunto puede perjudicar la continuidad de ciertas inversiones en España y retraer la localización de nuevas empresas. ¿Tiene sentido, por ejemplo, pensar que en un futuro más o menos próximo se sigan fabricando en España (periferia sur de Europa) el doble de automóviles de los que se necesitan para el consumo interior, exportando hacia el centro de Europa vehículos que podrían haber sido fabricados más cerca y, posiblemente, con mayores posibilidades de beneficio en el Este Europeo?.

Como cuarto reto de futuro, voy a referirme a *Maastricht y la Unión Económica y Monetaria*. El tema es tan amplio y complejo como para no poder aquí ni tan siquiera

iniciar su desarrollo. Sólo quiero tocar un punto de atención: el día que España entre en la moneda única (¿1999?) los precios, los salarios, las rentas de todos nosotros empezarán en muy pocos años a quedar expresadas en euros, la nueva moneda europea. ¿A qué tipo de cambio se hará la transformación?. Si es, como parece previsible, a un cambio más o menos como el actual, nuestros salarios y rentas por persona serán necesariamente inferiores a la media europea (un 78% de esa renta per capita, aproximadamente, para España, un 74% para Castilla y León, según los datos disponibles). Pero si poco a poco queremos ir acercando nuestro nivel de vida a la media, el ritmo de crecimiento de salarios y precios deberá también superar a la media con lo que los productos españoles serán de día en día menos competitivos, excepto en el caso de que tengamos unas mejoras de productividad también por encima de la media, con sus inmediatas repercusiones sobre el empleo. ¿Cómo van a afrontar las grandes empresas multinacionales y también las pymes estos retos?. ¿Se están preparando ya para este nuevo cambio radical?.

Pero el *mundo* va mucho más allá de la UE. Para vender, comprar, invertir o buscar dinero es conveniente recordar que en Europa vive sólo el 10% de la población del planeta, aunque se acerque al 20% del poder de compra mundial. Desde Valladolid, o desde cualquier otro lugar de España, no podemos olvidarnos de los 1200 millones de habitantes de China, que en los próximos 20 años puede añadir otros 300 millones (casi tanto como toda la población actual de la UE) y su economía crece además todos los años a ritmos del orden del 10%. Pero ¿y la India, o Rusia, o el sureste asiático, Africa del Norte o Latinoamérica?. ¿Podemos hacer proyectos de futuro sin contar con sus posibilidades y amenazas, tanto en el campo puramente económico como en el político o social?. Parece que la contestación es claramente ¿NO!. Y que uno debe conciliar, hoy como ayer y como mañana, el ser ciudadano de Valladolid con informarse y decidir a escala mundial.

Quisiera terminar mi conferencia con dos pensamientos que me parece se complementan entre sí. Uno es una cita de Antonio Machado:

¿Que importa un día!. Está el ayer alerta

de mañana, mañana al infinito,  
hombres de España, ni el pasado ha muerto,  
ni está el mañana -ni el ayer- escrito?  
(El Dios Ibero)

El otro pensamiento se lo oí a López de Arriortúa en una conferencia en que coincidimos como ponentes en Palma de Mallorca y correspondía a un proverbio africano. Más o menos decía así: "Todas las mañanas el león se levanta sabiendo que tiene que ser más veloz que la más lenta de las gacelas para poder alimentarse. Y las gacelas saben que tienen que correr más rápido que el león más veloz si quieren sobrevivir. Pero en cualquier caso, seas león o gacela, lo más importante es que la salida del sol te pille ya corriendo". Y eso es verdad en la selva africana y en la economía de cualquier país o región, a finales del siglo XVI o en los albores del XXI. Tratemos, por ello, de estar suficientemente despiertos.